

LA DEMOGRAFIA EN LOS PAISES DE LA COMUNIDAD EUROPEA

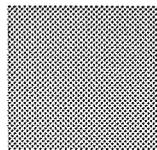
JESÚS MANUEL URBEZ GARCÍA
PROFESOR DE ESTRUCTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

La base humana es un factor de primer orden con el que tiene que contar toda economía. La capacidad de producción de un determinado sistema económico está ligada a diversos componentes, siendo el de la población uno de los fundamentales puesto que de él, depende también el consumo de dicha producción. Se hace un análisis del comportamiento demográfico de los Doce países de la Comunidad Europea, reflejando la importancia que la evolución poblacional ha adquirido en muchos aspectos socioeconómicos de los distintos Estados miembros. El modo de distribuirse dicha población, es un factor que condiciona directamente cualquier análisis económico.

Palabras clave:

- Natalidad.
- Mortalidad.
- Crecimiento natural.
- Movimientos migratorios.
- Densidad.
- Conurbación.

La demografía en los países de la Comunidad Europea



Jesús Manuel Urbez García

La Comunidad Europea con sus 345 millones de habitantes, ocupa el tercer rango mundial en población después de China y la India, pero superando a Estados Unidos y a la antigua Unión Soviética. La distribución de su población con una densidad media en torno a 145 hab/km², presenta una gran heterogeneidad entre sus Doce Estados miembros. No encontramos zonas con grandes densidades coincidentes con las áreas más desarrolladas y dinámicas, frente a regiones mínimamente pobladas y con graves problemas económicos. A su vez, los movimientos naturales de población reflejados en la natalidad y mortalidad, han tenido un comportamiento diferente según hablemos de una Europa del Norte o del Sur y, sin olvidar los trasvases de población o movimientos migratorios, que también cumplieron un papel destacable en unos y otros países por diversas circunstancias históricas y económicas.

Prácticamente en todos los Estados miembros y, en unos con más acentuación que en otros, se diferencian dos zonas opuestas en cuanto al reparto poblacional. Factores físicos referidos a la situación territorial y a la climatología, unido a los aspectos socioeconómicos, han configurado un mosaico de regiones muy distintas entre sí y con personalidad propia pero, con un futuro común de Unión Europea en donde los Doce Estados miembros con sus peculiaridades regionales, tienen que caminar juntos para superar los grandes retos que se presentan ante el final del milenio. El gran potencial demográfico que es el hombre en definitiva, como motor y desarrollo de todas las cosas, tiene la responsabilidad y el protagonismo de llevarlo a cabo.

Se expone a continuación un breve análisis sobre la evolución demográfica y la situación actual en cada uno de los Estados miembros*.



Alemania

Si antes de la unificación ya era la primera potencia demográfica de la Comunidad, con la reciente incorporación de la República Democrática Alemana y sus 16 millones de habitantes, consolidada aún más esta posición alejándose del resto de los países, con una distancia de 20 millones sobre su inmediato seguidor que es Italia.

Ya desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la cifra de población en la entonces República Federal de Alemania ha experimentado un fuerte crecimiento, debido en gran parte al doble flujo migratorio recibido en los años de posguerra y, posteriormente, a la llegada de los trabajadores extranjeros. Entre 1945 y 1950 entraron en la República Federal alrededor de diez millones de alemanes expulsados de los territorios del Este. Asimismo, antes de la construcción del famoso muro de Berlín (1961), unos tres millones de alemanes de la República Democrática abandonaron ésta, para instalarse en Alemania occidental. A mediados de los años cincuenta, se inició el espectacular crecimiento económico con la grave limitación de la baja natalidad del período de guerra. Un acuerdo firmado en 1955 entre Alemania occidental e Italia, permitía el trasvase de mano de obra de este último país para trabajar en Alemania. Con el paso de los años los demás países de la Europa del Sur, acudirían en masa hasta alcanzar una cifra cercana a los cuatro millones de extranjeros trabajando a finales de los años sesenta. En su mayor parte procedían de Yugoslavia, el Mezzogiorno italiano, Turquía, Grecia, España y Portugal.

* El orden de los países se establece en un primer bloque, con los Seis Estados que configuraron el nacimiento de la Comunidad con la firma del Tratado de Roma en 1957. El comentario se hace de mayor a menor por el peso demográfico de cada uno de ellos. A continuación el de los otros Estados restantes y, en este caso, siguiendo el orden de la fecha cronológica de entrada en la Comunidad. Es decir, Reino Unido, Irlanda y Dinamarca que se integraron en 1973; Grecia, en 1979 y, las dos últimas adhesiones conjuntas y definitivas por ahora, de España y Portugal en 1986.

El panorama demográfico es desalentador: prácticamente, desde 1972 las defunciones superan a los nacimientos; mantiene una elevada mortandad por el alto grado de envejecimiento y, naturalmente, de las menores tasas de natalidad de la Comunidad. La tasa de crecimiento vegetativo es claramente negativa. El aumento demográfico ha dependido de la inmigración, y, de la natalidad de dichos inmigrantes que resulta mucho más alta.

En cuanto a la distribución poblacional hay que indicar que no está tan polarizada como en otros Estados comunitarios, puesto que no existe una ciudad capital del Estado en que se centralicen tanto el aparato político-administrativo, como la actividad económica y financiera, y que se desarrolle a costa de otras áreas. Un rasgo que le caracteriza es su organización espacial con múltiples centros, Alemania, es un país de fuerte desarrollo urbano con zonas de elevada densidad y grandes ciudades. Las mayores concentraciones corresponden a las zonas de mayor industrialización. Destaca el Rhur con ciudades como: Colonia, Düsseldorf, Dortmund, etc. También el grupo de ciudades entre el Rhín y el Main, en la zona de Frankfurt, así como Mannheim, Ludwigshafen y, las áreas de Stuttgart, Munich y Sarrebruck. El mayor asentamiento humano sigue pues, el eje del Rhín y sus afluentes.

Como tradicional país de gran peso industrial, ocupa el más alto porcentaje de población que trabaja en este sector de toda la Comunidad; la población activa agrícola es muy poco significativa, pero con altísimos rendimientos y gran tecnificación al igual que en el Reino Unido; por último, el sector servicios ha cobrado una gran pujanza en los últimos años.

Finalmente, si desesperanzadora es la situación ya descrita demográficamente hablando, de la antigua República Federal, la adhesión en octubre de 1990 de la Alemania del Este, no ha venido a ayudar mucho que digamos a la ya obsoleta población de su vecino. La antigua RDA, tiene desde 1969 crecimiento natural negativo, así como una tasa de mortalidad muy alta, entre los países industriales, consecuencia del envejecimiento de población más elevado el mundo.



Italia

Italia cuenta con 57 millones de habitantes, lo que la coloca en la segunda potencia demográfica de la Comunidad detrás de Alemania. Estos elevados efectivos demográficos son el resulta-

do de tener un fuerte ritmo de crecimiento en las últimas décadas: entre 1951 y 1976 se cifró en ceca de 10 millones de habitantes con un incremento medio anual del 0,65%. Dicha expansión, se debió al mantenimiento de una alta tasa de natalidad: 18,8‰ en 1961 y 13,2‰ en 1977, junto a una mortalidad pequeña: 9,4 y 9,6‰ en los mismos años, lo que dio lugar a un excedente natural bastante elevado. Con el paso de los años, el comportamiento demográfico italiano se ha asimilado rápidamente a las corrientes de los países industrializados, aunque sigue siendo importante el peso del medio rural en la zona meridional (Mezzogiorno) cuyas tasas de natalidad distan mucho de las sociedades con tradición industrial, y más concretamente con la Italia septentrional.

En las ciudades del norte las tasas de natalidad difícilmente superan el 11‰, mientras que en el Mezzogiorno se sitúan por encima del 20‰ (Nápoles, cerca del 24‰). El sur, con este ritmo de nacimientos unido a una sensible baja de la mortalidad (especialmente infantil) por la extensión de la sanidad moderna, ha presentado un potencial de crecimiento mayor y una composición por edades más joven que en el norte del país, so lamente compensado tanto por la emigración interior como exterior.

Respecto a la emigración exterior puede decirse a grandes rasgos que, hasta la Segunda Guerra Mundial tenía un marcado carácter transoceánico con destinos en Estados Unidos y los países latinoamericanos. Tras el periodo bélico, la zona de Europa occidental se convertiría en el principal foco de atracción y, en especial, Francia, Suiza y Alemania Federal.

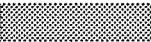
La emigración interior ha desempeñado un papel trascendental en la dinámica configuradora del actual poblamiento en Italia. Entre 1951 y 1971 salieron del Mezzogiorno más de tres millones de emigrantes cuyo principal destino se centraba en las ciudades del norte: áreas industriales de Milán, Turín y Génova, el famoso triángulo geoeconómico.

La densidad de población en Italia se sitúa en torno a 191 hab/km², un índice bastante elevado, sobre todo si tenemos en cuenta la tardía industrialización del país, Su distribución territorial presenta cierta homogeneidad si exceptuamos los territorios montañosos. Así por ejemplo, la región del Piamonte, con el centro neurálgico de Turín tiene una densidad de 171 hab/km²; Sicilia alcanza 201 hab/km², y la Campania con Nápoles llega a los 427 hab/km², colocándose en el primer lugar.

El factor de concentración poblacional en las zonas industriales, se ha puesto de manifiesto tan sólo a partir de los años cincuenta, Así pues, aparte de las zonas montañosas como el Valle de Aosta con 35 hab/km², y la isla de Cerdeña con 69 hab/km², el resto de regiones superan los 100 hab/km².

Otra característica italiana es la importancia del medio urbano, no sólo por la existencia de la gran conurbación milanesa y las aglomeraciones millonarias de Roma, Turín y Génova, sino por el crecido número de ciudades medias con una gran vitalidad propia. Al final de la década de los setenta, se contaban cuarenta y siete ciudades mayores de 100.000 habitantes. El origen de este proceso habría que buscarlo en la tardía industrialización (factor que concentra en unos pocos núcleos la actividad urbana), así como en la unificación italiana del siglo XIX de tal forma que, a falta de unidad nacional diversos núcleos cumplían las funciones urbanas sin centralización posible. Esta situación, tan opuesta a la francesa, explica en parte la extensión y variedad del fenómeno urbano asentado en una tradición secular.

En definitiva, tal vez lo más característico de Italia sea la gran dualidad entre un norte más industrializado, organizado y dinámico, en contacto con las importantes vías de comunicación de la CE, y el famoso sur o Mezzogiorno, más distante de los grandes centros comunitarios y con graves problemas en cuanto a conjunción espacial.



Francia

Si la comparamos con España, con una superficie semejante, sus 56 millones de habitantes pueden ser destacables, pero con otros países de la Comunidad esta cifra supone poco. Sobre todo si en el siglo XIX, este país aportaba el censo más elevado de población en Europa. Hoy la superan Alemania, Reino Unido e Italia. Respecto a la densidad: 103 hab/km², también está por debajo de sus vecinos de Europa occidental. La clave hay que buscarla en el ritmo de crecimiento mucho más lento que en el conjunto europeo. La población en 1901 era de 41,5 millones de habitantes; cuarenta y cinco años después, al finalizar la contienda bélica, Francia contaba con el mismo número de habitantes que a principios de siglo. La incidencia de las dos guerras mundiales, tuvo sus secuelas en la reducción de las tasas de natalidad.

Por otra parte, Francia fue calificado como país pionero en acusar un crecimiento cero, con todas sus graves consecuencias. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la tasa de natalidad era anormalmente baja: 14,9‰, frente a una de función del 15,8‰, que superaba a la de la Gran Bretaña y Alemania debido al alto grado de envejecimiento de la población, por el efecto prolongado de la caída de la fecundidad. Al terminar la contienda, se dio una notable recuperación de los nacimientos hasta alcanzar una cifra del 20‰ en la década de los años cincuenta, para empezar a descender posteriormente hasta situarse en un 10‰ actual.

Respecto a la inmigración extranjera, su peso en el conjunto de la población francesa ha sido notable durante todo este siglo, pero con una mayor trascendencia a partir de los años cincuenta. En 1974, se contabilizaban cuatro millones de extranjeros, casi un 8% de la población total, lo que hacía una cifra de inmigrantes mayor que la correspondiente a Gran Bretaña. La composición indica una mayoría originaria de los países mediterráneos incluido el norte de África. A mitad de los años setenta Argelia, Portugal, España, e Italia figuraban en cabeza en cuanto a los países de origen. En 1968 eran los españoles con unos 618.000 los que ocupaban el primer puesto.

Las migraciones interiores han tenido al igual que en España una notable incidencia en la distribución del mapa de densidades. Responden al típico fenómeno del éxodo rural, con un volumen en la década sesenta entre 100.000/150.000 por año. El resultado no podía ser otro que el acentuamiento de los desequilibrios entre las regiones. La mayor parte del territorio en cuanto a experimentar saldo negativo, se localiza desde el centro del país en el Macizo Central, hasta los Pirineos y algunas zonas de Normandía y Bretaña. Una línea que uniese El Havre con Marsella pasando por París y Lyon configurada como eje de crecimiento, separaría un sector occidental en proceso recesivo en cuanto al peso de su población sobre el total francés y por la intensidad del éxodo rural, de uno oriental que experimenta un crecimiento demográfico y por tanto, inmigracional.

El ritmo de abandono del campo se ha ido intensificando progresivamente, en especial en el período 1962-1975, durante el cual los empleos agrícolas disminuyeron en 1.175.000 personas. El mayor o menor grado de reconversión de la mano de obra en el mismo lugar de origen, viene dado por el nivel de progreso de

las actividades no agrarias. De esta forma se observa, que gran parte del territorio del centro y oeste, excluyendo los departamentos ribereños de los grandes ríos (Loira, Garona) han perdido empleos industriales en valores absolutos, mientras que la parte este del país ha protagonizado los progresos de la industrialización.

Las áreas de crecimiento poblacional, o de atracción emigratoria que coinciden con los progresos de las actividades agrarias y de urbanización, se desarrollan siguiendo el curso de los ríos. Así, el Sena constituye el primer eje de desarrollo desde París hasta El Havre. El Ródano, segundo eje en importancia entre Marsella y Lyon, expande su área de crecimiento hasta el Rosellón. El curso del Loira, desde el sur de París hasta su desembocadura en Nantes, y el del Garona, de Toulouse a Burdeos, son otras dos líneas de desarrollo. Finalmente, queda por reseñar la zona noroeste, albergando las viejas áreas industriales de Alsacia y Lorena, y la región fronteriza de Flandes (Lille), cuya línea de evolución gira en torno al gran eje de circulación que es el Rhín.

Una de las características particulares de la distribución de la población francesa, lo constituye sin duda, el peso de la aglomeración de París, que suma casi 10 millones de habitantes. La desproporción entre esta gran aglomeración y el resto del país, resulta más evidente por cuanto el nivel de urbanización de la población francesa es menos acentuado que en otros países comunitarios como Reino Unido o Países Bajos.

La política oficial ha ido encaminada a apoyar las llamadas metrópolis de equilibrio, es decir, áreas urbanas de un millón de habitantes que reequilibren la desproporción entre la gran metrópoli y el resto de las ciudades medias. Sólo tres: Lyon, Marsella y Lille alcanzan verdaderas dimensiones metropolitanas. Es evidente el ejemplo de la organización regional tricéfala con la conurbación de Lille-Roubaix y Tourcoing, claramente organizadora con funciones comerciales, industriales y administrativas.



Países Bajos

Países Bajos, con sus cerca de 15 millones de habitantes aventaja ampliamente a Bélgica en población, y, con 360 hab/km² tiene la mayor densidad de los países comunitarios. El incremento de la población proviene casi exclusivamente del crecimiento natural y, en muy poca medida de la inmigración. En Países Bajos,

las tasas de natalidad no comienzan a descender hasta la década de los años sesenta. Hasta esa fecha se registraron tasas por encima del 20‰, y al coincidir con una débil mortalidad de menos del 10‰, condicionó un incremento natural elevado. Actualmente el crecimiento no difiere en mucho a otros países europeos con un desarrollo económico similar, y se caracteriza por sus bajos valores fruto de una débil natalidad.

También aquí el reparto poblacional refleja de alguna manera el diferente grado de desarrollo económico regional. En Países Bajos se definen dos provincias densamente pobladas: Holanda Meridional y Holanda Septentrional, siendo las de mayor dinamismo económico del país. Aquí se localiza la gran conurbación urbana llamada Randstad Holland, en donde se alcanzan densidades superiores a los 2.000 hab/km². Destacan núcleos urbanos como Amsterdam, La Haya y Rotterdam. En líneas generales, las áreas industrializadas y las zonas de gran auge en el sector servicios como son los centros portuarios, presentan el mayor peso demográfico. Frente a ellas las provincias de Drenthe, Groniga y Frisia acusan un mayor índice de despoblación como consecuencia de la escasa vitalidad económica.

En cuanto a la población activa, su reparto territorial muestra una clara concentración en el sector servicios, el mayor porcentaje de los Doce, localizado principalmente en el Randstad. La industria y agricultura se hallan más diseminadas por todo el país; la primera, no sólo está presente en el Randstad, sino que se extiende por la mayoría de las restantes provincias.

A su vez, las zonas más rurales corresponden con el norte y suroeste. Finalmente, el índice de urbanización es elevado como en Bélgica, ya que proliferan las ciudades de tipo medio.



Bélgica

La población Belga presenta las típicas características de una sociedad industrial y urbana, comunes a otras naciones europeas. El comportamiento demográfico relativo a la natalidad y mortalidad indica un crecimiento prácticamente nulo, como consecuencia de los bajos índices de natalidad, junto a una mortalidad relativamente alta dentro del contexto comunitario. La tasa de crecimiento anual para los próximos años va camino de alcanzar valores negativos. Es destacable en la escasa natalidad belga, el ser un fenómeno ya manifestado desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Así, una acción prolongada de este comporta-

miento, induce a un claro envejecimiento con un aumento relativo de la mortandad a pesar de los avances médicos.

Es la población inmigrada la que constituye prácticamente el grueso del crecimiento. La mayoría de ellos son italianos, y corresponden a las primeras oleadas. Posteriormente, el peso de la crisis en determinados sectores como el siderúrgico, minería de carbón y textil, no estimuló la corriente emigratoria hacia Bélgica, habida cuenta de la existencia de otros Estados como Alemania y Francia con una mayor demanda de mano de obra.

Otra característica de la población belga es su alto grado de urbanización con una elevada densidad: 328 hab/km², de las mayores de Europa, además de tener una gran tradición industrial. Se explica así la concentración en ciudades a pesar de que el tipo de estructura urbana belga no es centralizadora. Los mayores porcentajes se dan en las áreas urbanas de Bruselas y Amberes. La región de las Ardenas constituiría una excepción, al ser la única montañosa y poco industrializada, con densidades inferiores a los 50 hab/km².

Las áreas quedan organizadas de acuerdo con dos ejes paralelos de oeste a este, siguiendo los valles fluviales, y, por los enlaces entre estas líneas principales con Bruselas como centro de comunicación entre las diversas zonas. El primer eje, estaría en la aparte meridional, es decir, en la región valona desde Mons a Lieja prolongándose hasta el oeste con la ciudad francesa de Lille. El segundo de los ejes también sigue las líneas fluviales desde Comines a Amberes, con derivación hacia la costa de Gante a Brujas y Ostende, en la región flamenca. Bruselas, en su posición central enlaza las dos líneas de concentración urbana.

Además de los cursos de los ríos, los canales constituyen otras vías básicas de comunicación organizando el territorio según un triángulo, con vértices en Amberes, Lieja y Lille, junto a una línea central: Amberes-Charleroi, pasando por Bruselas.

En cuanto a su población activa, destaca la gran expansión del sector terciario representando un 68%, con mayoría en las ramas de comercio, hostelería, servicios comunales y personales, así como las finanzas.



Luxemburgo

Es el Estado más pequeño en extensión de la Comunidad. Su reducido territorio con apenas 2.586 hab/km², se sitúa en la confluencia de Bélgica, Francia y Alemania en una zona de amplias

relaciones intereuropeas. Su población, en torno a los 378.000 habitantes alberga una densidad de 144 hab/km², inferior a la de las regiones circundantes de Alemania y Francia, pero superior a la zona meridional de Bélgica. La causa hay que buscarla en que la parte septentrional del territorio, la ocupa el macizo de las Ardenas que se prolonga hacia Bélgica, mientras que el centro y sur del Estado o Gutland *buen país* concentran las principales actividades y el grueso de la población con la capital. Los amplios valles del sur más fértiles, y la localización allí del mineral de hierro justifican este asentamiento.

La sociedad luxemburguesa es típicamente urbana e industrializada desde los inicios de la revolución industrial. La población urbana representa casi el 80% del total. Una de las características principales de la población es su bajo crecimiento, con una de las menores tasas de natalidad junto a una relativamente elevada mortalidad dado su alto envejecimiento. El resultado es por lo tanto un crecimiento natural negativo, teniendo que recurrir a la inmigración para sostener el aumento poblacional.

El sector servicios, y en especial la banca, ha representado la mayoría de los nuevos puestos de trabajo creados en los últimos años, por lo que la industria ha dejado de ser el sector predominante.



Reino Unido

La evolución demográfica del Reino Unido está muy unida a la económica o, lo que es lo mismo, a la correlación existente entre crecimiento de población e industrialización. La revolución agraria y el proceso industrializador, permitieron el fuerte incremento poblacional en el siglo XX con una disminución de la tasa de mortalidad, y un mantenimiento alto de la natalidad haciendo posible la industrialización del país. Hasta la Primera Guerra Mundial prosiguió el despoblamiento del campo en beneficio de las regiones industriales. Al mismo tiempo, y siguiendo la tendencia general de Europa, se produjo una fuerte emigración de Británicos hacia América.

Conforme avanza el siglo actual las tasas de natalidad van disminuyendo (28,6‰ en 1901 y 16,3‰ en 1931) como consecuencia de la crisis económica en la minería e industria. A pesar de la ligera recuperación que se experimentó al término de la Segunda Guerra Mundial (19,4‰ entre 1946-47), se corrió el

grave peligro de un envejecimiento que comprometía la renovación generacional, por lo que se hizo necesario recurrir a la inmigración de los países de la Commonwealth entre 1958 y 1962.

El Reino Unido es un país muy poblado ocupando con más de 57 millones de habitantes el tercer lugar de la Comunidad después de Alemania e Italia pero, ganándoles en densidad media: 234 hab/km². Los cambios en la distribución poblacional han ido acompañados de un fuerte proceso urbanizador con una gran concentración de población en las ciudades, y con tasa de crecimiento demográfico urbano muy por encima de la del país en general. El número de ciudades superiores a los 100.000 habitantes no ha cesado de aumentar con cerca de 100 en la actualidad. No en vano, este aspecto tal vez sea el rasgo más importante del Reino Unido, convirtiéndose en el país más urbanizado del mundo.

Existe una clara jerarquía urbana definida por el Gran Londres *Great London* y su conurbación¹. Con 6.770.000 habitantes. Aquí, las densidades superan los 4.000 hab/km²; otras zonas con gran concentración poblacional serían los Midlands occidentales, con centro en Birmingham; Merseyside con Liverpool; Lancashire sudoriental con Manchester; el Yorkshire occidental con Leeds/Bradford; Gales sudoriental con Cardiff; Tyneside con Newcastle, y Glasgow.

Todos estos centros forman auténticas regiones urbanas en el sentido más estricto de la palabra. Por el contrario, las zonas montañosas como los Highlands escoceses, los Peninos, Cornualles o el macizo de Gales con apenas 10 hab/km², se despueblan claramente en beneficio de las grandes ciudades.

Respecto a la distribución de la población activa, ésta refleja la tendencia general de las sociedades avanzadas hacia la creciente importancia del sector servicios. A pesar de haber sido la cuna de la Revolución Industrial, actualmente los servicios ocupan un porcentaje mucho mayor que la industria.

Otra característica peculiar es el bajísimo número de agricultores, (el tanto por ciento más bajo de la comunidad), pero, por contra la agricultura del Reino Unido tiene un altísimo grado de

1 Cuando existe una continuidad de poblamiento entre dos o varias ciudades con una densidad notable.

tecnificación.

Irlanda

La dinámica de la población irlandesa se caracteriza por su continua disminución; la población actual dista enormemente de la habida a mediados del siglo XIX con 8.500.000 habitantes en su momento máximo. *Es el único país del mundo cuyo censo de población es inferior al del siglo pasado.* Esta drástica reducción que alcanzó su mínimo en 1961 con 2,8 millones de habitantes, se debió principalmente a la mortalidad causada por el hambre entre los años 1846 y 1848, por la ruina de la cosecha de la patata en 1845, y que llenó la isla de miseria y de pobreza². Este hecho, fue el elemento desencadenante de la emigración masiva con una salida de unos dos millones de irlandeses entre 1845 y 1860. Así pues, el éxodo de población ha sido una constante de la población irlandesa hasta prácticamente la actualidad. Efectivamente, la reducción siguió con una intensidad sin precedentes: en cien años, de 1860 a 1960 abandonaron el país 4,5 millones de irlandeses, de forma que hay más descendientes de irlandeses fuera del país que en él.

La corriente emigratoria se dirigió preferentemente a Estados Unidos, Canadá, y Australia. Actualmente, está mucho más debilitada teniendo como principal destino su vecino del Reino Unido. El resultado de esta sangría emigratoria fue la presencia de una población envejecida, y, aún a pesar de conservar una alta tasa de natalidad, el crecimiento poblacional fue durante un siglo negativo. La tasa de nupcialidad es la más baja del mundo —en torno al 5,5%—. Aún con todo, presenta sin embargo la tasa de natalidad más elevada de la Comunidad.

La actual distribución territorial y de la población señala dos situaciones opuestas: la importancia cuantitativa de la masa rural, y la atracción urbana de la capital, Dublín, cuya aglomeración con 800.000 habitantes se opone al oeste irlandés más pobre y atrasado.

La débil densidad de población —57 hab/km²—, la dispersión del hábitat rural, y la pequeña dimensión de los núcleos de población caracterizan a una sociedad rural aislada entre sí y de la ciudad, en donde predominan las costumbres y el modo de vida tradicionales. No obstante, Irlanda está calificada dentro del argot co-

2 En la mayoría de los casos, las migraciones no son debidas a causas físicas. Técnicas de encuadramiento más eficaces no habrían permitido que la enfermedad de la patata produjera efectos tan desastrosos.

monitario como «REGIÓN PROBLEMA».

Dinamarca

En Dinamarca como en los demás países europeos industrializados, también se registra desde algunas décadas un importante descenso de la tasa de natalidad, originando así una grave situación de crecimiento negativo para los futuros años unido al envejecimiento poblacional.

Respecto a la distribución de la población, existe una enorme disimetría entre la península de Jutlandia y el resto de las islas. Son éstas las que tienen los más elevados índices de densidad. El distrito de Copenhague, alberga más de 700 hab/km², siendo el centro de una gran conurbación que engloba a su vez dos grandes ciudades: Frederiksberg y Gentofte.

En el centro en las costas norte y oeste de Jutlandia, descienden las densidades excepto en la zona de Aarhus, con 290 hab/km². Todo esto traduce las condiciones geográfico-físicas en dos sectores opuestos: norte y oeste de Jutlandia, y el este peninsular y las islas. Dinamarca, es un país altamente urbanizado con un crecimiento muy importante en los últimos años de la población de sus ciudades.

Alrededor de cuatro millones de daneses, de los poco más de cinco que cuenta el país habitan en zonas urbanas.

Grecia

Tres fenómenos caracterizan el comportamiento demográfico griego: un decrecimiento progresivo en cuanto al ritmo de incremento de la población, la emigración exterior, y la redistribución territorial como consecuencia del éxodo rural unido a una fuerte urbanización.

En cuanto a lo primero, es notorio el descenso de natalidad en los últimos años. La tasa de mortalidad también es una de las más bajas de la Comunidad. La explicación de este comportamiento natalicio debe de buscarse en la incidencia de la emigración afectando a la población joven, así como a la intensidad del urbanismo, concentrando las ciudades una proporción muy destacable de la comunidad griega.

Los movimientos migratorios cuentan ya con una vieja tradición en Grecia, al igual que en los otros países mediterráneos. De antiguo, el destino de esta corriente se dirigía a ultramar, en

especial a Estados Unidos y una zona tan lejana como Australia. Es desde la década de los años cincuenta cuando se produce el cambio de orientación. Son los países de Europa los que se convierten en los destinatarios del pueblo griego, y en particular Alemania federal, pues la firma de acuerdos comerciales con este país implicaba un trato preferente para la mano de obra de origen griego. En total, hasta 1970 emigraron más de un millón de griegos aunque en el caso de Europa la mayoría retornaron a su país tras una estancia media no superior a cuatro años.

La distribución territorial de la población acusa una macrocefalia notable: un alto porcentaje superior al 40% se concentra en la capital Atenas, y en Tesalónica. Este hecho, tiene como reverso la decadencia del medio rural en el resto del país. Los mayores descensos poblacionales se han dado en toda la zona sur del Peloponeso, islas del Egeo y Jónicas, en Creta y norte de Macedonia y Tracia.

La alta proporción del sector primario, (el más elevado de la CE con un 26%), denota la oposición radical entre el medio rural y el urbano, entre las grandes ciudades que concentran la industria y los servicios, y las comunidades rurales dedicadas exclusivamente a las tareas agrícolas. En el caso de Grecia la macrocefalia es una consecuencia que se viene arrastrando del modelo de desarrollo de la posguerra, en donde la precaria industrialización ha incidido localmente sin extender sus beneficios al resto del territorio, acentuando así el desequilibrio interior en forma de despoblamiento.



Portugal

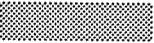
Como típico país de la zona sur, la población portuguesa presenta acusadas diferencias con la experimentada por los países más avanzados de la Comunidad. El desarrollo favorable del crecimiento natural es factor primordial del incremento demográfico en los últimos decenios, y, que habría sido aún más alto sin el freno producido por las migraciones exteriores que también afectaron a esta población.

La reducción de las tasas de mortalidad y natalidad se produce a lo largo del siglo a un ritmo más lento que en España. Este proceso de inflexión de la natalidad y el mantenimiento o ligero aumento que experimenta la mortalidad, originan desde hace años una pequeña tendencia al envejecimiento demográfico, aunque también hay que señalar que se encuentra lejos aún de los valores de otros países comunitarios. Portugal es todavía un país relativamente joven.

Al igual que España, también Portugal se ha visto afectada por el éxodo de población tanto interior como exterior. La emigración exterior portuguesa tuvo dos destinos principales: Latinoamérica, especialmente Brasil, y los países europeos. Habría que añadir la corriente dirigida hacia sus posesiones africanas y asiáticas. Por parte de Europa Francia, Alemania y España acogieron el grueso de la emigración portuguesa... Simultáneamente a este proceso exterior también se desarrolló en Portugal un movimiento interior de trasvase campo ciudad, que alcanzó una notable intensidad como en el caso de España a partir de los años 50. Fueron originados por el poblamiento de la zona sur y la concentración de población en las ciudades. Así, tanto Lisboa como Oporto acogieron gran parte del éxodo rural.

El territorio portugués presenta una mayor densidad de población que su vecina España, pero enmarcando grandes desigualdades en su distribución con dos claras oposiciones: la orla litoral y el interior del país en semejanza con España, y la establecida entre las zonas al norte y sur del Tajo. La franja de costa extendida hasta la zona de Lisboa y también el Algarve, constituyen el sector demográfico de mayor vitalidad del país agrupando los distritos de Oporto y Lisboa. Por el contrario, las zonas montañosas del interior, las depresiones interiores, y en general las tierras fronterizas con España conforman los territorios de menor densidad poblacional.

Por último, y como no podía ser menos en la misma situación que su país vecino, el abandono del campo y el aumento de población en las ciudades ha producido alteraciones en la estructura general de la población activa. De un predominio casi exclusivo de población en el sector primario, se pasa a una estructura reciente en donde el peso de las actividades agrarias se ha visto desbordado por el porcentaje de población activa que trabaja en los otros sectores. No obstante, hay que reseñar que, el tanto por ciento del sector primario aún tiene un protagonismo importante en este país siendo el más elevado de toda la Comunidad después de Grecia.



España

España, con sus cerca de 39 millones de habitantes, ocupa la quinta posición por sus efectivos demográficos entre los Estados miembros de la Comunidad. Su tardía incorporación a los proce-

Los países industriales hizo que el ritmo de crecimiento fuera menor al de los países de Europa occidental, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1900. Sin embargo, en este siglo se sitúa por encima del promedio europeo. Puede decirse que las variables que determinan el crecimiento de población se comportan de forma diferente en España y Europa occidental. Variables que no pueden ser otras que, el comportamiento experimentado por la dinámica poblacional en sus hechos demográficos naturales reflejados en la natalidad y mortalidad, y en los hechos físicos de los movimientos migratorios.

Las migraciones tanto exteriores como interiores han sido uno de los factores más decisivos en la evolución pasada y en la situación actual de la población española. Las primeras, aliviaron en determinados momentos el desequilibrio entre población/recursos, que alcanzó niveles límite en ciertas regiones, y también contribuyeron sobre todo las más recientes, a financiar una buena parte de nuestro desarrollo económico. Las segundas, por la fuerza de su intensidad y las repercusiones que tuvieron en el crecimiento vegetativo, han sido las responsables directas de la desequilibrada distribución actual de la población del país, y de las desiguales estructuras y comportamientos demográficos que presentan las regiones españolas.

En las migraciones al exterior destaca una primera etapa transoceánica hasta el período de la guerra civil. Estaba concentrada básicamente en Hispanoamérica, especialmente en Argentina, Brasil, Cuba y Méjico.

Con posterioridad al período bélico se reinicia la corriente americana pero de manera muy lenta. Ya no se alcanzarían los contingentes anteriores, siendo sobrepasada en una segunda etapa migracional, por el destino hacia los países industriales de la Comunidad. Todo ello en la misma línea que otros países comunitarios como Grecia, Portugal o el Mediodía italiano. Durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta, se estiman unos flujos migratorios de unos dos millones de trabajadores hacia los países europeos.

Los destinos principales se centraron en tres países: dos comunitarios, Francia y Alemania, y otro no perteneciente como es Suiza.

Respecto a las migraciones interiores, y que desde mediados de los años cincuenta y toda la década sesenta adquirieron una gran trascendencia, se debieron a la crisis experimentada por la

agricultura tradicional y la atracción ejercida por las ciudades con el fenómeno industrial.

La distribución poblacional es fiel reflejo de estos intensos trasvases entre las regiones, por lo que el modelo se puede diseñar a grandes rasgos por una oposición: centro-periferia. Así, las regiones periféricas son las que albergan una mayor densidad tanto en la zona norte: País Vasco, 304 hab/km², como en el Mediterráneo: Cataluña 190 hab/km², Comunidad Valenciana, 162 hab/km², y que están más en consonancia con otras regiones comunitarias; sin embargo, en el interior, si exceptuamos el foco de Madrid con 605 hab/km², y algunos otros puntos aislados como las concentraciones poblacionales de Sevilla en Andalucía, Valladolid en la Meseta, o Zaragoza en el importante eje del Valle del Ebro, el resto presenta unas bajísimas densidades destacando comunidades como Castilla y León, 28 hab/km², Extremadura con 27, Aragón con 25 o Castilla la Mancha con 21.

Son regiones que en el ranking comunitario ocupan los últimos puestos en densidad. Provincias como Soria, con 9 hab/km², o Huesca y Teruel con 14 y 10 hab/km² respectivamente, son calificadas de verdaderos desiertos demográficos.

Todas estas diferencias entre el interior y la periferia, son debidas a factores físicos (climatología adversa y duras condiciones agrícolas en cuanto a producción y rendimientos), y a las desigualdades de recursos, en donde en las zonas costeras se favorecen mayores actividades económicas. No hay que olvidar, que tanto en el País Vasco como en Cataluña se instalaron los primeros focos industriales desde finales del siglo pasado, y también están más diversificadas las actividades terciarias como el turismo.

En cuanto a los movimientos naturales, hay que decir que la tasa de natalidad en España era a finales del siglo XIX muy elevada, en torno a 36‰. La baja, se inicia a principios de este siglo de forma sistemática hasta 1935 con 27,5‰. Durante la segunda mitad de los años cincuenta y parte de los sesenta, se da un claro avance de la tasa de natalidad en torno a un 21‰, siendo una cifra alta en comparación con otros países comunitarios. Concretamente en 1972 con un 19‰ era la tasa más elevada de la Comunidad después de Portugal e Irlanda. Diez años más tarde en 1982, la tasa coincide con la media europea y, a partir de entonces, y esto sea tal vez lo más llamativo, la natalidad en

España sigue descendiendo con una velocidad más acusada que en otros Estados de la Comunidad.

Resalta pues, este cambio espectacular en la demografía española contemporánea, con una tasa actual del 10,7‰, inferior a países como el Reino Unido o Francia.

La mortalidad también era muy elevada a principios de siglo relacionada con los problemas sanitarios, pero el descenso será sostenido sin exceptuamos una epidemia de gripe en 1918, la Guerra Civil (1936-1939), y los primeros años de posguerra. A partir de entonces se reanuda este declive que ya será continuado, llegando en la actualidad a niveles muy bajos: 8,2‰. Prácticamente se ha llegado a tocar fondo, pues el progresivo envejecimiento de la población hará que en los próximos años sea más alta, como ya ha sucedido en otros países comunitarios.

Por último, la población activa en cuanto a su distribución refleja dos consideraciones: la pérdida experimentada en la agricultura, aunque en comparación con otros Estados miembros aún es alto el porcentaje; y la importancia del sector industrial y, sobre todo los servicios, con un extraordinario auge en los últimos años colocándonos ya en torno al 54%.

LA COMUNIDAD EUROPEA

	Superficie (km ²)	Población (1.000)	Densidad (Hab/km ²)	Pobl. Urbana %	T.N. %/oo	T.M. %/oo	Estructura sectores actividad económica		
							Agricultura %	Industria %	Servicios %
ALEMANIA	357.046	78.420	220	86	11,0	11,2	3,7	39,8	56,5
ITALIA	301.277	57.576	191	71	10,1	9,4	9,3	32,4	58,2
FRANCIA	543.964	56.304	103	81	13,8	9,3	6,4	30,1	63,5
PAISES BAJOS	41.863	14.892	360	90	11,6	8,4	4,7	26,5	68,8
BÉLGICA	30.518	9.947	328	96	12,0	11,6	2,8	28,9	68,3
LUXEMBURGO	2.586	378	144	78	11,7	10,7	3,4	31,2	65,4
REINO UNIDO	244.111	57.409	234	94	13,8	11,4	2,2	29,5	68,4
IRLANDA	68.894	3.506	51	57	15,3	8,9	15,1	28,4	56,5
DINAMARCA	43.080	5.129	119	86	11,0	11,5	6,0	26,8	67,3
GRECIA	131.957	10.046	76	65	10,7	9,2	26,6	27,2	46,2
ESPAÑA	504.790	38.872	77	78	10,7	8,2	13,0	32,9	54,0
PORTUGAL	91.970	10.336	112	31	12,0	9,5	18,9	35,3	45,7

Fuentes: Eurostat (1991), Calendario Atlante de Agostini (1991) y Elaboración propia.



BIBLIOGRAFIA

HEIN VAN HASELEN.

- 1988: *La demografía de las regiones europeas: Pasado, presente y futuro.* Papeles de Economía Española, n.º 34.

POLITICA COMUNITARIA DE ESPAÑA.

- 1986: *La diversidad espacial de la comunidad: diversidad demográfica.*

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA.

- 1985: *Las Regiones de Europa.* Servicios de Estudios Económicos.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS.

- 1991: *Las Regiones en la década de los noventa.* Bruselas. Luxemburgo.

PARLAMENTO EUROPEO.

- 1991: *El impacto de 1992 sobre las regiones menos favorecidas de la Comunidad Europea.* Serie Política Regional, Luxemburgo.